

# El principal problema social del siglo XXI: la gran transformación de los riesgos

*Comentarios a propósito del libro “The Great Risk Shift”, de Jacob Hacker. Oxford University Press, 2006.*

Por:

**Gustavo Morales**

Vicepresidente Ejecutivo  
FASECOLDA

Hacker es un joven profesor de ciencia política de la Universidad de Yale, y el libro se ha convertido en uno de los más citados y debatidos en la actual campaña presidencial norteamericana. El libro se ocupa del tema de la “inseguridad económica” de las familias norteamericanas y el “riesgo” es su concepto central, dado que, a su juicio, se ha rotó la red de seguridad social existente hasta hace unos años. El texto propone que haya un nuevo contrato social que la reemplace, una nueva Sociedad de la Economía y la Oportunidad.

Los riesgos económicos se asemejan mucho a un huracán y la inseguridad, de ellos se deriva, no sólo un problema de los pobres o de los no educados, como se asume habitualmente. El propósito de Hacker es explicar la forma en la que el Gran Cambio en los Riesgos (*Great Risk Shift*) ha operado, y la forma en la que se puede contrarrestar. Quizá el siguiente párrafo sintetiza la idea central de libro:

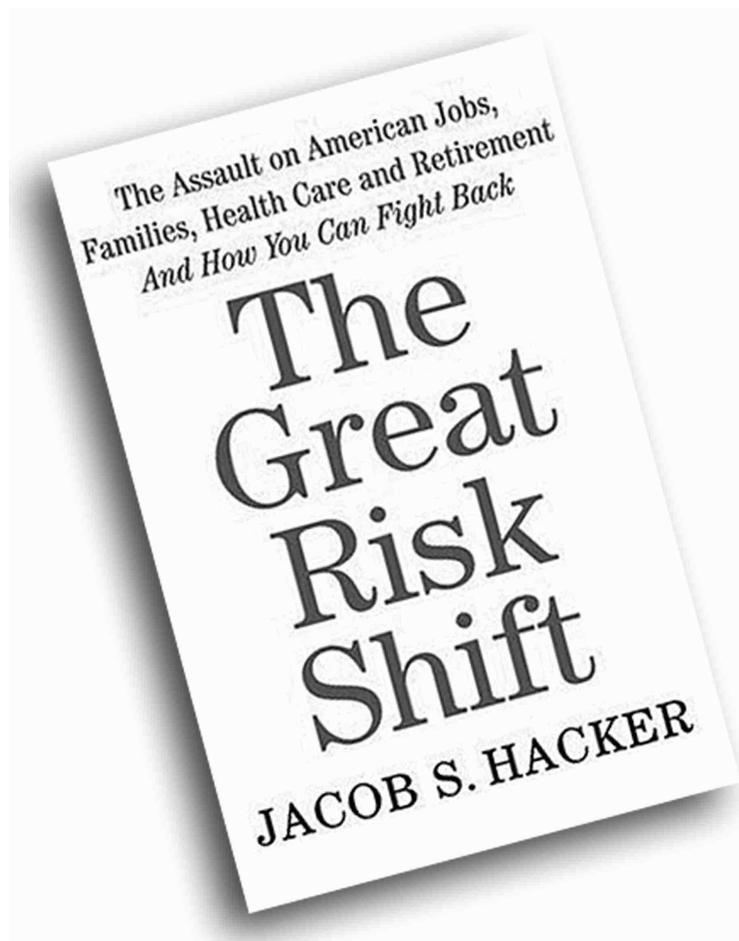
*“...Lo que necesitamos son mecanismos nuevos para permitir que las familias ahorren y se aseguren contra algunos de los riesgos más potentes que atentan contra sus ingresos, a la par con nuevas ideas para revitalizar el aseguramiento social en los Estados Unidos, y para proveer oportunidades económicas para todos. Una ‘sociedad de la seguridad y la oportunidad’ pondrá el énfasis en el trabajo y en la responsabilidad. Pero, también, ofrecerá una protección real cuando las familias desciendan en la escalera del progreso económico, y estimulará a las familias para que miren hacia el futuro en lugar de temerle al presente. El viejo sofisma en el sentido de que garantizar la seguridad siempre le hace daño a la economía resulta ser falso y cruel. La seguridad económica es vital para las oportunidades económicas, y la inseguridad económica es una de las grandes barreras atravesadas entre las familias americanas y el sueño americano”.*

La nueva inseguridad económica: al analizar la evolución de la economía americana desde los años 70, Hacker concluye que “quizá los norteamericanos se hacen los de la vista gorda frente a la creciente inequidad, confiados en la creencia de que su propio nivel de vida aún sigue en ascenso. Pero la inseguridad económica golpea el corazón mismo del sueño americano e, infortunadamente, no hace parte del debate económico.

Este problema de la inseguridad está escondido, pues no hace parte del actual debate económico. La movilidad social ascendente es agradable, la movilidad hacia abajo es devastadora, especialmente, porque es en ese viaje hacia abajo que se pierden los empleos, las viviendas, los ahorros y todas las demás cosas que se obtuvieron en el trayecto ascendente.

Los movimientos hacia arriba y hacia abajo en los ingresos entre los norteamericanos en edad de trabajar constituyen un poderoso indicador de los riesgos que hoy en día enfrentan las familias. Pero la inseguridad económica también se ve agravada por la creciente amenaza al bienestar financiero de las familias, que proviene de gastos ruinosos como los costos médicos catastróficos así como por el riesgo creciente que hoy en día representa el retiro, a medida que más y más de la responsabilidad en la planeación de los años pos-laborales se ha radicado en los norteamericanos y sus familias. Cuando miramos este panorama más general, vemos no una economía sometida a un mero cambio, sino una economía transformada en lo fundamental. Lo que en el fondo ha sucedido es “el ascenso y la caída de un ideal: el ideal del aseguramiento.” Y esa es la verdadera y radical transformación ideológica de los Estados Unidos, que pasó de una filosofía de “todos en el mismo barco”, con base en la idea de riesgo compartido, a una visión de “defiéndete tu mismo”, con base en la idea de responsabilidad personal.

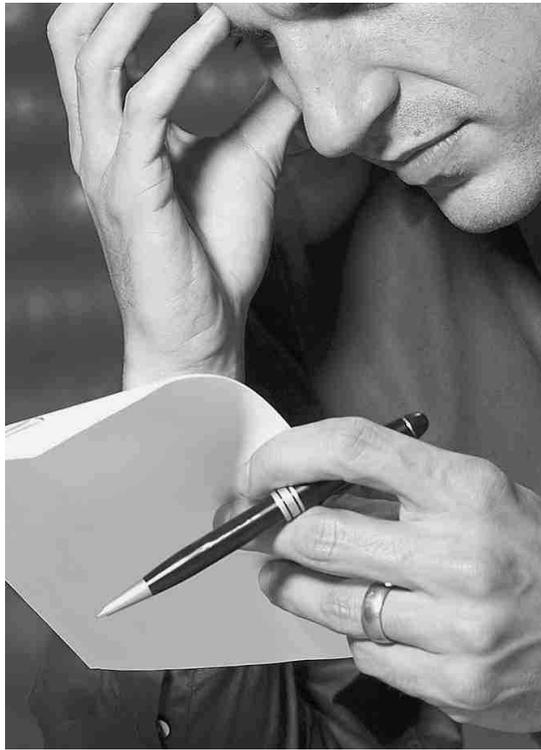
**Arriesgándolo todo:** el libro hace una reseña histórica de la forma en la que se adoptó el ideal de aseguramiento en los Estados Unidos, en 1935, con el nacimiento del sistema de seguridad social, a partir de las ideas de Edwin Brittle. En las tres décadas posteriores, surgió la era conocida como “el aseguramiento de los Estados



Unidos”. Y al esfuerzo gubernamental se sumó con vigor el sector privado. Dice Hacker: “Los empleadores y las compañías de seguros y, al poco tiempo, los sindicatos vieron, todos, sus propias ventajas en ofrecer coberturas privadas, que agregaban en forma amplia distintos riesgos, aunque nunca en forma tan amplia como lo haría el Gobierno. Estos actores también exigieron, con éxito, que el estatuto tributario federal subsidiara con generosidad estas coberturas, y defendieron estos subsidios en términos muy similares a los que se habían utilizado para justificar la propia ley de seguridad social.

En el proceso, crearon un sistema de aseguramiento público-privado único que, durante algunas décadas, unió al Estado y a las corporaciones en la búsqueda de un propósito común: la seguridad económica”. El panorama era muy bueno. En la economía vigorosa

« El sector asegurador tiene que desempeñar un papel importante para ayudarle a la gente a soportar la gran transformación de los riesgos, que ha caído sobre sus hombros.



que siguió a la Segunda Guerra Mundial, muchos grandes empleadores acogieron con entusiasmo su fortalecido papel en el propósito de garantizar la seguridad económica. “Al mirar la economía norteamericana de finales de los años 60, era posible pensar que el peculiar sistema público-privado de aseguramiento en los Estados Unidos estaba a punto de lograr algo cercano a la seguridad económica universal. Y, sin embargo, el sistema estaba a punto de verse afectado por una serie de impactos con un efecto acumulativo tan profundo como el de aquellos que habían dado lugar al desarrollo del aseguramiento social en el país. Lo que estaba a punto de surgir era un visión muy diferente sobre el papel del aseguramiento en los Estados Unidos”.

Llegó la era del “ataque contra la idea del aseguramiento”. Es cierto que el sistema de seguridad social no había estado exento de críticas, pero nunca se había atacado la idea misma del aseguramiento. Mark Pauly, Martin Feldstein y otros, sugirieron que el Estado debería reducir dramáticamente su papel en el aseguramiento de los norteamericanos contra el riesgo de siniestros

económicos. Este conjunto creciente de críticos insistían en que el riesgo moral (moral hazard) era un problema más grave que el de la inseguridad. Es más, decían que era una de las causas principales de la inseguridad. Cuando el debate pasó de ser una discusión académica entre economistas y, se trasladó a la controversia política, los críticos del Estado acogieron las tesis sobre los problemas derivados del riesgo moral en cualquier esquema de aseguramiento, y dieron inicio a la cruzada a favor de la Responsabilidad Personal (*The personal responsibility crusade*).

Los críticos solían decir que si uno atenúa las consecuencias del mal comportamiento, entonces estimula ese mal comportamiento. Para Hacker “afirmaciones como éstas podrían sugerir que el lenguaje del riesgo moral resonaba solo en los extremos del pensamiento conservador. Nada más alejado de la realidad. El concepto era poderoso, precisamente, porque su mensaje central (la responsabilidad personal, la confianza en uno mismo, la disciplina individual, la probidad privada) resonaba fuertemente con muchos norteamericanos en un momento en el que crecían las preocupaciones sobre el costo y el impacto económico de los programas existentes. Y, sin embargo, aunque millones de americanos repetían felizmente el discurso de la responsabilidad, el mensaje del riesgo moral estaba, por debajo de la superficie, en conflicto fundamental con las creencias más fuertes de los americanos sobre el destino, la seguridad y la justicia. Pues tan duradera como era, y sigue siendo, la fe en el individualismo radical, los americanos habían también aceptado y esperado un papel sustancial para el Estado y las corporaciones en la función de proteger a los trabajadores de los grandes riesgos económicos que corrían. Pronto quedaría claro que el mensaje sobre el riesgo moral entraba en conflicto con dicho papel”.

Los riesgos en detalle: Hacker dedica varios capítulos del libro a examinar en detalle, y en forma muy bien documentada, cada uno de los grandes riesgos económicos: los riesgos laborales,

los que afectan a la familia, los del retiro y los relacionados con la salud. Para superar todos estos riesgos, hay que derrotar la hostilidad contra el ideal del aseguramiento, “un ideal que alguna vez disparó el entusiasmo para conseguir la meta de la seguridad para todos los americanos y podría hacerlo nuevamente”.

### Conclusiones

Asegurar el futuro: no se puede devolver el reloj respecto de muchos de los cambios que han sacudido a la sociedad y a la economía norteamericana, ni volver a los arreglos institucionales de la época del *New Deal*. Pero es posible construir una nueva “Sociedad de la Seguridad y la Oportunidad”, que no carecerá de costos, pero sus retribuciones en el largo plazo excederán visiblemente sus costos de corto plazo. Algunas de las propuestas específicas de Hacker son las siguientes:

- Es necesario realizar una pausa para analizar la propia situación financiera, y ser consciente de los principales riesgos financieros que las personas enfrentan: (i) las caídas o interrupciones del ingreso y (ii) gastos grandes e inesperados, especialmente, los gastos en salud.

Σ

- El primer y más obvio paso para estar preparado es ahorrar. Si hay ganancias inesperadas, hay que ponerlas aparte, para estar preparado para las pérdidas inesperadas. Es necesario crear un fondo para los malos tiempos, en el que hay que poner el dinero que ganemos y que no queremos gastar, antes de que entre a nuestra cuenta corriente o a nuestro bolsillo. Hay que contribuir, lo más que podamos, a cuentas de retiro tributariamente exentas. Este dinero debe ponerse en fondos de índices amplios, que tengan bajos costos administrativos y una mezcla de inversiones apropiada a la edad y a la actitud frente al riesgo, y nunca deben ponerse en las acciones de la compañía para la cual se trabaja. Es importante comprometer por anticipado recursos para el

retiro, pues así uno puede dejar de comprometerlos por anticipado, si hay gastos inesperados. Sin embargo, no todos los riesgos se pueden prevenir a través del ahorro.

- Pedir préstamos no es un acto vergonzoso, como cree mucha gente. Pero hay que limitar el nivel de endeudamiento, especialmente, las deudas con intereses altos. Es un error hacer esfuerzos excesivos para comprar una casa. En cambio, endeudarse para pagar la universidad u otras formas de educación es una buena inversión.

- Asegurarse es otro mecanismo muy eficaz para lidiar con los grandes riesgos económicos. La gente se sorprende cuando descubre la cantidad de pólizas que tiene, sin saberlo. Hay que ser conscientes de ellas y de sus coberturas. Hacker no recomienda los seguros de salud de largo plazo para la gente joven y, en cambio, recomienda aprovechar todas las formas de seguros colectivos o públicos.

- Ahorrar, endeudarse, y asegurarse son buenos mecanismos para protegerse de los riesgos, pero son instrumentos individuales y, por tanto, insuficientes. La acción colectiva es necesaria.

- El punto de partida para una nueva visión es una verdad simple pero olvidada: la seguridad económica es un cimiento de la oportunidad económica.

- El énfasis debe ponerse en esquemas de aseguramiento portátil, que le ayuden a las familias a lidiar con interrupciones temporales al ingreso y grandes golpes al patrimonio del hogar.

- En ese orden de ideas, no se debe permitir que los riesgos sociales masivos sean soportados por instituciones incapaces de asumirlos.

- Los Estados podrían cubrir a los trabajadores que han trabajado un tiempo mínimo.

» Haber desestimado las virtudes del aseguramiento, al sobreestimar el problema del riesgo moral, ha sido un terrible error social. Hay que reivindicar el ideal de aseguramiento, dice Jacob Hacker, el politólogo de moda en los Estados Unidos.

- El seguro del desempleo, sin embargo, no está diseñado para lidiar con el riesgo mayor de perder un trabajo, que no es la interrupción temporal del ingreso, sino el declive en el largo plazo de poder de generar ingresos y de mantener la calidad de vida. Propone, entonces, dar el salto del seguro de desempleo hacia el seguro salarial, en el que se ofrece un complemento a los salarios para estimular que los trabajadores acepten nuevos empleos, incluso si esos empleos pagan menos que los anteriores.
  - El seguro del desempleo, también, puede ser la plataforma para lidiar con el más grande conflicto entre trabajo y familia, que enfrentan hoy en día los americanos: la dificultad de tomarse un tiempo libre cuando los niños llegan al hogar.
  - Los padres con hijos pequeños deberían tener el derecho a pedir un horario de trabajo alternativo a su empleador, que se otorgará a discreción de éste.
  - En cuanto al riesgo de retiro, Hacker propone unas cuentas de ahorro individual universales (no optativas, y no afectadas por el cambio de empleo). Se ofrecerían a todos los trabajadores y, por lo tanto, dejarían de existir los problemas derivados de pagos de suma única cuando los trabajadores pierden o cambian de empleo.
  - Como estas nuevas rentas vitalicias serían administradas directamente por el Gobierno Federal para casi todos los americanos a la hora del retiro, habrían pocas preocupaciones sobre los problemas de selección adversa y grandes costos administrativos, que afectan hoy en día a los mercados de rentas vitalicias.
  - En materia de salud, Hacker propone expandir Medicare a la gente menor de 65 años y, con ello, se solucionarían, de un solo golpe, los grandes problemas del sistema: altos costos y poca cobertura, y se complementaría con los seguros privados atados a la nómina.
- Σ
- La idea más novedosa del libro, es al mismo tiempo la más incluyente. Se trata de crear un esquema de aseguramiento universal en los Estados Unidos. El seguro

universal no sólo ofrecerá alivios a los trabajadores y a las familias golpeadas por severos choques económicos, aunque eso es lo primero que hará. Concluye Hacker lo siguiente:

“El objetivo del seguro universal, y de las otras reformas que he delineado es simple, comprensible y directo: seguridad económica para todos los americanos trabajadores. No tiene gráficas de flujos complicadas. No es un programa de 50 puntos. Es una visión integral de un nuevo contrato social: si usted trabaja duro y hace lo necesario para sacar a su familia adelante, usted no debería sentirse inseguro. Ofrecer seguridad para expandir las oportunidades. Esa es la clave, no sólo para desmontar el Gran Cambio en los Riesgos, sino para reclamar el ideal de un destino compartido en el siglo XXI.”

Es evidente que los planteamientos de Hacker son propios de la actual coyuntura norteamericana, y derivados de su particular estructura social y económica. Pero el sentido general de sus planteamientos tiene relevancia en Colombia, ahora que se propone profundizar el esquema de cuentas de ahorro individual con solidaridad a través de los multifondos, ahora que se ha desmantelado el esquema pensional público, y se le pide a los individuos que corran cada vez más con sus propios riesgos financieros. Aunque el diseño de nuestras instituciones sociales tiene componentes importantes de solidaridad que no existen en los Estados Unidos, nuestros diseñadores de políticas públicas harían bien en tener en cuenta los peligros de ignorar las virtudes del ideal del aseguramiento.